

ANÁLISIS DE REVISTAS

Romanische Forschungen, LXXI, 1959.

Hans Helmut Christmann, *Zum «Aspekt» im Romanischen*.—Tiene razón Christmann al comenzar diciendo que lo que hace extraordinariamente difícil el estudio de la categoría del «aspecto» es el hecho cierto de que este concepto no es homogéneo, y por él se entienden cosas muy diferentes, sobre todo si se trata de lingüistas franceses; a éstos se les puede aplicar perfectamente lo que dice J. Holt (*Etudes d'aspect*, Kopenhagen, 1943, Acta Jutlandica XV, 2): «On peut franchement affirmer que toutes les notions verbales outre personne, nombre, voix, temps ou mode, sont généralement nommées aspects.» Christmann considera impropriedad considerar como categoría uniforme una presunta categoría que abarca tantos distintos puntos de vista, y propone, siguiendo la tradición de los lingüistas alemanes, distinguir los verdaderos «aspectos» de las llamadas «Aktion-sarten» o «modalidades de la acción»; las «clases de acción» son de carácter objetivo y lexicológico; los «aspectos», de carácter subjetivo. Pero, aun prescindiendo de las «modalidades de la acción», Christmann no está seguro, en principio, de que los «aspectos» restantes formen una categoría uniforme, y se dispone a considerar la cuestión partiendo de su concepción del «aspecto»: el «aspecto» indica, muestra la clase de perspectiva bajo la cual el hablante ve subjetivamente el desarrollo de un proceso; las llamativas contradicciones existentes se explican, en opinión de Christmann, si tenemos en cuenta que lingüistas como Deutschbein y Burger parten de premisas falsas al confundir lo objetivo con lo subjetivo, considerando la distinción, por ejemplo, entre *il écrit* y *il a écrit* como una distinción subjetiva, cuando tiene auténtico carácter objetivo, como también lo tiene la oposición entre el presente, el pasado y el futuro. La diferencia entre pasado simple e imperfecto (*écrivit: écrivait*) es una diferencia de aspecto, como muy bien afirman tanto Burger como Deutschbein; pero es erróneo decir que el pasado simple es aspecto «prospectivo» o aspecto «retrospectivo»; no es, ni más ni menos, que aspecto «puntual»; lo mismo que el imperfecto es una expresión del aspecto «durativo» (es mejor, en opinión de Christmann, emplear estos términos, «puntual» y «durativo», que los equívocos «imperfectivo» y «perfectivo»). En resumen, Christmann quiere reservar el término *aspecto* para la oposición y contraste entre la perspectiva puntual y la perspectiva durativa de un proceso. La oposición entre la perspectiva puntual del imperfecto y la durativa del pasado simple se constituye en la categoría del aspecto; la característica semántica de los tiempos compuestos no se puede reducir a una significación meramente cronológica o temporal, porque muchas veces los tiempos compuestos designan sólo y exclusivamente la «perfección» o «acabado»

de un proceso, tanto en el presente como en el pasado como en el futuro; luego, al lado de las oposiciones entre tiempos (presente, pasado, futuro) y de la oposición entre aspectos (puntual, durativo), hay también un claro contraste en las formas verbales entre la expresión de lo acabado y la expresión de lo inacabado, contraste que T. B. W. Reid considera como encarnación de una nueva categoría, la categoría del «stage», que Christmann traduce por «Stadium»; esta nueva categoría, insinuada por Reid y aceptada por Christmann, presenta tres distintas manifestaciones: 1) El «estado» de «actualidad»; 2) El «estado» de «perfección»; y 3) El «estado» de «inminencia». Ahora bien, Christmann reconoce que esta nueva categoría no basta para explicar la diferencia, en todas las ocasiones, de las formas simples y de las formas compuestas del verbo; porque, como sabemos, con mucha frecuencia por medio de las formas compuestas se expresa el pasado (la *anterioridad*) respecto a las formas simples (*Vorzeitigkeit*), y en bastantes ocasiones las formas compuestas designan, al mismo tiempo, la «perfección» o «acabado» del proceso, y el pasado en el pasado, en el presente o en el futuro (*Vorzeitigkeit*), siendo siempre muy difícil descubrir cuál de las dos funciones predomina. Después de estas consideraciones de conjunto, Christmann estudia las relaciones entre el aspecto y la aparición del futuro románico, poniendo una objeción fundamental a la tesis de Burger, que parte, según Christmann, de una premisa falsa: la de considerar como real una oposición inexistente, la oposición de «futuro prospectivo» y «futuro paralelo»; para que haya oposición tiene que haber dos formas, y en el caso del futuro sólo hay una forma con dos valores, la de futuro sintético en latín y la del futuro analítico en romance. Termina Christmann su interesantísimo trabajo estudiando detenidamente las manifestaciones de las categorías de «aspecto», «tiempo» y «estado» en el verbo del francés antiguo, rebatiendo una vez más el «sistema aspectual» propuesto por Burger.

C. A. Soons, *A speculation of Giordano Bruno and Don Quijote*.—Soons establece una estrecha relación entre las mentalidades de Giordano Bruno y de Cervantes, basándose en la idea obsesiva que se percibe en sus obras respecto al carácter de cautiverio, de prisión, de encadenamiento que ofrece el mundo en que vivimos; esto se percibe principalmente en el ensayo de Bruno *De Vinculis in genere* (obra incompleta escrita hacia 1591 y no publicada hasta siglos más tarde) y en *El Quijote*, lleno de episodios referentes a cautiverios, encantamientos, prisioneros, encadenados, condenados a galeras, esclavos, etc. Bruno y Cervantes, según Soons, coinciden en estar conscientes de la angustiada espera en que se debatía la humanidad de su época. Recuerda Soons que la crítica ha notado perspicazmente cómo después de Cervantes no se ha creado ningún héroe solitario convincente y genial. Don Quijote, en opinión de Soons, no fue comprendido por sus contemporáneos ni por la época siguiente, por lo menos por lo que respecta a este rasgo, tan importante, de la soledad del héroe; soledad que reaparece con Góngora en *Las soledades*, que es «si este poema es realmente aquello que pensaron que era sus detractores del siglo XVII, un ensayo de elocuencia autónoma y solitaria. Pero un discípulo de Bruno me parece que había encontrado en el poema de Góngora algo que le hubiera parecido muy familiar».

H. Meier, *Entfernte Verwandte (brotar, broa, brío, borracho)*.—Comienza Meier este artículo estudiando la familia léxica prov. *brouta*, cat., esp. port. *brotar*, que hasta ahora se ha aceptado, procede del gót. *brüts* 'botón, brote, yema'; M. Lübke había citado en el dominio iberrománico sólo las formas sustantivas, y de ellas, las españolas *brote* y *brotón* las consideraba como préstamos del catalán o proven-

zal; derivada de ellas, *brotar* 'brote', y productos de un cruce con el sinónimo *retoño* (> *retoñar*) la forma híbrida *abrotñar*. Meier se lamenta, con razón de lo mal representada que está en el REW esta riquísima familia iberorrománica, y, completando la lista hispano-portuguesa de García de Diego, enumera las siguientes formas portuguesas: *abrotar*, *rebrotar*, *brotação*, *brotamento*, *brotadura*, *abrotadura*, *brotado*, *bruteiro*, *bretão*; según Meier, la gran cantidad de formas hispano-portuguesas de esta familia y la riqueza de sus significaciones se compaginan mal con el pretendido préstamo del catalán o del galorrománico; pero la intención de Meier no es tanto negar el origen próximo galorrománico de estas palabras hispánicas como refutar la pretendida etimología germánica, concretamente gótica; Meier reivindica para esta familia románica, basándose principalmente en testimonios hispano-portugueses, un origen latino, y piensa en una derivación de *BULLA*, concretamente en **BULLOTTARE* (> **blottare* > *brotar*) semejante a la reduplicación expresiva **BULL-BULLIARE*, que, según Díez, Meyer Lübke y Corominas, es la etimología del port. *borbulhar*, *borbulha*, etc., esp. *borbujar*, *burbuja*, *burbujear*, etc., formas todas ellas emparentadas semánticamente, en opinión de Meier, con la familia *brote*, *brotón*, *brotar*. En segundo lugar, Meier estudia las palabras iberorrománicas esp. *buñuelo*, port. *broa*, gall. *boroa*, esp. (NO.) *borona*, *boroña*, *porona*, que considera también derivadas de *BULLA*, a través de **BULLIOLA*, **BULLONA*, oponiéndose a todas las opiniones de los lingüistas que ven en *buñuelo*, *broa*, *borona* palabras de origen prerromano. Meier insiste en su actitud anterior despreciando las supuestas etimologías prerromanas propuestas; así, rechaza la etimología de *buñuelo* (prerr. **bunia-* **buña*) propuesta por Díez y aceptada por Corominas y García de Diego, y también la semejante de Wartburg y M. Lübke (celta **buno* > **bunia*); rechaza las etimologías prerromanas que se han supuesto para *broa*, *borona* (Hubschmid piensa en el sustrato hispano-caucásico basándose en el georgiano *puri* 'pan, trigo, cosecha', griego *ἄρτος* 'trigo'; Corominas en los invasores indoeuropeos, célticos o precélticos, de Hispania, apoyándose en el supuesto ind. **BORŪNA* relacionado con ruso *borŭ* 'mijo'; Cortesão en el celta *bron* 'pan'). Más descaminado que los anteriores parece el intento de Meier de relacionar con latín *BULLA* la palabra española *brío* y demás formas emparentadas de las lenguas romances; Meier piensa en el derivado de *BULLA*, **BULLIVUS*, y, no contento con ello, aprovecha la ocasión para relacionar con la familia *BULLA*, concretamente con **BULLITIARE*, las formas gallegas y leonesas *brizo* 'cuna', *brizar* 'acunar'. Termina Meier su artículo relacionando *borracho* y palabras emparentadas también con la familia léxica latina *BULLA*, partiendo de la forma *borracha* 'bota, odre', de la cual se habría derivado, metafónicamente, *borracho*; *borracha* es, para Meier, un derivado de la raíz *BULL-* que hace referencia a objetos de forma redondeada, como lo eran primitivamente las botas o recipientes para el vino.

Gonzalo Sobejano, *De la intención y valor del «Guzmán de Alfarache»*.—Este ensayo de Sobejano es un fino y agudo intento de interpretación del *Guzmán*, intento que divide en tres partes: en la primera estudia las relaciones entre el *Guzmán* y el *Lazarillo*, poniendo de relieve sus semejanzas y también sus aspectos dispares, pero insistiendo en el carácter modélico que tuvo el *Lazarillo* para Mateo Alemán, quien, gracias a su genio, convierte al pobre, modesto y hasta ingenuo Lázaro en el vital, desgarrado y monstruoso Guzmán; las semejanzas entre ambas obras no se limitan al aspecto artístico y narrativo, sino que se extienden también al aspecto crítico-satírico, aunque la crítica del *Guzmán* sea más explícita, más patente y más orgánica, lo que hace a Sobejano afirmar que el *Guzmán* tiene

una intención fundamentalmente pedagógica, ejemplar y de crítica de la sociedad de su tiempo, y no una intención teológica o moral, relacionada con el espíritu tridentino, como ha sostenido Moreno Báez. En la parte segunda, Sobejano estudia la evolución del pícaro, reflejada patentemente en la diferencia que existe entre las dos partes de la obra de Alemán; el Guzmán de la segunda se ha convertido casi en un monstruo sin escrúpulos, un ser despreciable cuya única solución era la que le proporciona su autor: la conversión. Sobejano, en la tercera parte de su ensayo, proyecta el *Guzmán* en nuestra época para decirnos cuál es, según él, el valor actual de esta gran obra; después de rechazar el juicio negativo y apasionado de Unamuno («sarta de sermones enfadosos y pedestres de la más ramplona filosofía»), recuerda la actitud elogiosa de un contemporáneo de Alemán que, a pesar de ser religioso, supo aceptar en el *Guzmán*, más que su moraleja y su posible valor como expresión del espíritu ascético de la Contrarreforma, sus grandes cualidades exclusivamente artísticas y literarias; este apologista de Alemán fue Baltasar Gracián; Sobejano está totalmente de acuerdo con Gracián; para él, el *Guzmán* es un prodigio literario y estilístico, lo cual, unido a la profundidad de su crítica y de su sátira social, principales fines de la obra, lo convierten en un «caso milagrosamente perfecto de elegancia y de ingenio, de inteligencia y de imaginación [...], portento siempre vivo de nuestro idioma».

Miscelánea. J. M. Piel, *Über die Namen der sog. «Divisio Theodemiri»*.—El profesor Piel estudia en esta nota los topónimos de aparente filiación latino-románica que aparecen en el famoso *Parroquial Suevo*, lista de las parroquias rurales de las trece diócesis del reino suevo del siglo VI, conocido también por los nombres de *Concilio de Lugo* o *Divisio Theodemiri*. Piel prescinde de los topónimos prerromanos, incluso de los inequívocamente celtas como *Senabria*, *Britonia*, *Celticos*, y se limita a añadir, al final, una lista de los topónimos oscuros, seguramente prerromanos; a continuación nos referimos a los topónimos estudiados por Piel que presentan algún interés: *Oculis* (Bracara): debe referirse a 'fuentes, manantiales'; si esto es verdad, cae por su base, según Piel, la afirmación de A. Castro de que esp. *ojo de agua* 'fuente' es un calco del árabe *áyn*; *Pannonias* (Bracara) no tiene nada que ver, según Piel, con la Pannonia, la antigua patria de los suevos, sino con port. dialect. *panoia* 'variedad de avena', cuyo origen considera desconocido y oscuro; ¿no habrá que relacionar *panoia* con esp. *panizo* 'mijo, maíz' y *panocha* 'espiga de maíz o de mijo', *panoja* 'id.', gall. y ast. *panoya* 'id.'?; *Centumcellas* (Bracara); como las formas paralelas *Centelles* (Tarragona), *Cincelle* (antiguo nombre de Cività Vecchia), debe referirse o bien a depósitos alimenticios (preferentemente de granos) o, lo que es más probable, en opinión de Piel, a instalaciones balnearias con celdas individuales.

K. Reichenberger, *Die Wortfamilie von lat. ĀLĪCA im Romanischen*.—Reichenberger explica en esta nota la aparente heterogeneidad de los derivados románicos de ĀLĪCA 'grano descascarado de la variedad de trigo *álaga*', heterogeneidad ya observada por M. Lübke, que reconoció la necesidad de aclarar esta dispar evolución semántica. Los derivados citados por M. Lübke son sicil. *alika larga* 'tallarines', log. *alige* 'clase de pan', esp. *álaga* 'variedad de trigo, de grano largo y amarillento', rum. *alac* 'id.', megl. *alica* 'nata', alb. *aik* 'id.', rum. *arichitã* 'zurrapas de requesón'; la diferencia semántica entre los derivados románicos de ĀLĪCA es grande, pero lo que verdaderamente no se explica, a primera vista, es la significación de las formas citadas en último lugar, la meglénica, la albanesa y la rumana, que pertenecen al campo semántico de la leche y sus derivados,

mientras que las otras apuntan al dominio de los cereales y de sus productos comestibles; Reichenberger rastrea cuidadosamente la historia de lat. *ĀLĪCA*, basándose en citas y también en un repaso exhaustivo a los derivados románicos dialectales de *ĀLĪCA*, incluyendo las interesantes formas réticas, y aclara el supuesto problema: la masa hecha con el grano del trigo *álaga* fue alimento fundamental del campesino del Lacio y de los legionarios romanos, unas veces cruda, otras cocida, como pan, y, además de su fuerza alimenticia, se reconoció a esta masa virtudes terapéuticas; de tal manera que *ĀLĪCA* y sus derivados latinos pasaron a ser sinónimos de 'comida, alimento' [algo parecido, aunque el sentido de la evolución semántica sea el contrario, a lo que pasó con *cibum* > *cibata* 'cebada', en esp.]; en los pueblos montañoses el alimento por excelencia lo constituirán los productos de la ganadería, al carecer prácticamente de agricultura, y de ahí el cambio de significación de *ĀLĪCA* en las formas conservadas en las lenguas de estos pueblos de montaña; es decir, en rético, en albanés, en meglénico y en rumano transilvano.

F. Schalk, *Über «echt» und «authentique», «auténtico»*.—Schalk analiza el interesante ensayo de Wandruszka sobre la evolución del significado de la palabra alemana *echt*, en relación con la evolución paralela de las palabras románicas fr. *authentique*, it. *autentico* esp. *auténtico*; Schalk completa la historia semántica que de *authentique* hace Wandruszka en el dominio francés, e intenta fijar la fecha aproximada en la que en el ámbito español *auténtico* adquiere el nuevo sentido relacionado con el que ha adquirido *echt* en la terminología filosófica alemana, y que se corresponde aproximadamente con el que tienen las palabras tradicionales *genuino*, *íntimo*, *castizo*; según Schalk, en la literatura de comienzos de este siglo, en vez de auténtico se usan *genuino*, *íntimo*, *peculiar*, *castizo*, como puede verse en Unamuno; pero pronto aparece también *auténtico* con el nuevo sentido: así, lo usa «Azorín» en 1907 (*Horas de Córdoba*); ahora bien, en opinión de Schalk, quien da carta de naturaleza en español a la palabra *auténtico*, con el nuevo significado esencialmente filosófico tomado de la terminología fenomenológica, es Ortega, quien en su época neokantiana de Marburg apenas usa la palabra *auténtico*, para usarla cada vez más a partir de su contacto con la filosofía de Husserl; en los ensayos de A. Castro y de Sánchez Albornoz aparece con obsesiva insistencia *el auténtico ser de España*, *el auténtico vivir hispánico*.

F. Schalk, *Span. «Ensoñación»*.—En esta breve nota Schalk expresa su opinión sobre las palabras *ensoñación* y *ensoñamiento*, corrientes, según él, en el español de hoy, a pesar de lo cual no han sido citadas por Corominas en su DCELC; ambas palabras, que han venido a aumentar el número de las muchas que componen la familia léxica española de *sueño*, *son*, según Schalk, neologismos de origen literario, muy recientes, nacidos en el propio siglo XX, y que están documentados en «Azorín», Azaña y Unamuno.

W. Schleicher, *Weiteres zur Datierung von Ramon Lull's «Libre de Evast e Blanquerna»*.—Después de la publicación del trabajo de R. Brummer, *Zur Datierung von Ramon Lull's Libre de Blanquerna* (Festschrift Victor Klemperer, Halle, 1958), parecen haberse resuelto la mayoría de las cuestiones que plantean las fechas relacionadas con la concepción y la redacción del *Blanquerna*; Schleicher cree poder fijar con mayor exactitud que Brummer la fecha en que se comenzó a redactar la novela; para ello ha tenido en cuenta un pasaje del libro hasta ahora inadvertido para los críticos; es del capítulo III, al comienzo; aduciendo una serie de razones bastante convincentes, Schleicher afirma que Lulio identifica a *Blanquerna* con su hijo Domingo, a quien destinaba el libro didáctico, y que no

cabe duda que en el momento de comenzar a redactar la novela el hijo de Lulio tenía dieciocho años. El *Blanquerna* comenzó a redactarse lo más tarde el año 1279 y lo más pronto en 1276; fechas que se compaginan bastante bien con las dadas por Brummer, quien utilizó para su establecimiento criterios distintos a los seguidos por Schleicher.

H. Baader reseña el libro de Bahner, *Beitrag zum Sprachbewusstsein in der spanischen Literatur des 16 und 17. Jahrhunderts*. El ensayo de Bahner es una interesante y fidedigna fuente de información sobre las teorías del origen de la lengua castellana expuestas a lo largo de los siglos XVI y XVII; gracias a Bahner nos enteramos de los partidarios de la «teoría de la corrupción del latín» (Nebrija, Juan de Valdés, Aldrete), de los que sostienen que el castellano procede del vasco (Alonso Venero, Marineo Sículo, Fr. Domingo Baltanás, Garibay, Andrés Poza, Baltasar de Echave) y de la existencia de una tercera y curiosa teoría sustentada por aquellos que defienden el carácter autóctono del castellano, como lengua hablada por los primitivos pobladores del centro de España (López Madera, Correas, Luis de Cueva, Pedraza, Ximénez Patón); Bahner se pregunta, con razón, cómo es posible que en España se discutiera largamente sobre el problema de las lenguas del sustrato prerromano en una época en la que, por el contrario, en Italia este problema no se ha planteado todavía; los capítulos sobre Nebrija y Valdés, dice el recensor, son interesantes, pero dicen pocas cosas nuevas; algo más original es otro capítulo dedicado a estudiar otros «testimonios sobre la teoría de la corrupción en el siglo XVI»; pero presenta importantes lagunas, como, por ejemplo, no citar entre los partidarios de esta teoría a Arias Montano ni a Fray Luis. Pero esto no tiene demasiada importancia para el recensor; lo que sí la tiene es la falta de adecuación entre el título de la obra y su contenido; Baader reprocha a Bahner no tratar más que accidentalmente de los grandes problemas (auténticas cuestiones de conciencia lingüística) de la «corrección» del castellano, del dialectalismo, del habla toledana como norma y modelo del castellano, del castellano como lengua literaria de los creadores españoles, sean o no castellanos. Bahner no estudia el sentimiento lingüístico de Santa Teresa, ni siquiera cita su nombre. Estas objeciones, termina Baader, no dicen nada en contra de la bondad del libro de Bahner.

H. Kröll da noticia de la famosa obra de K. Togeby, *Structure immanente de la langue française* (TCCC, W. Kopenhagen, 1951), y hace un breve análisis de ella, que por su interés resumimos. Para investigar la estructura de la lengua francesa Togeby utiliza el que llama «principio de inmanencia», que no es otra cosa que considerar a la lengua, no como una sustancia, sino como una forma; «la méthode immanente», dice el propio Togeby, «a pour objet la langue considerée comme un texte infini dont il faut décrire la structure»; pero si el texto quiere en realidad ser «infinito», como exige Togeby, tendrá que incluir también, observa sagazmente Kröll, el francés del futuro, y este francés del futuro no es lícito analizarlo sin abandonar la tierra firme de los hechos empíricos, cosa imposible; este es, según Kröll, el punto más flaco del método de Togeby. Un defecto externo que encuentra Kröll en la obra de Togeby, y en otras del mismo tipo, es la concepción exageradamente abstracta, podríamos decir paramatemática, de las realidades lingüísticas, concepción que roba la respiración a la lengua, que es, ante todo, una cosa viva; en relación con este defecto, Kröll cita también el que se refiere al tono exagerado y pretenciosamente dogmático como son expuestas las teorías, quizá para intentar convencer mejor al escéptico y vacilante lector. Termina Kröll su reseña criticando duramente la «complicada, caótica y esotérica», terminología usada por To-

geby. El mismo Kröll reseña el estudio de G. Hammarström, *Etude de phonétique auditive sur les parlers de l'Algarve* (Stockholm, 1953); este trabajo es el resultado de una encuesta hecha por el autor, en compañía de su maestro Lacerda y de la esposa de este último, en trece localidades del Sur portugués, utilizando exclusivamente un magnetófono; el autor llama a su método de transcripción «transcripción fonética indirecta» que contrapone a la «transcription sur place» usual en las encuestas geográfico-lingüísticas; Kröll critica este método, que le parece lleno de desventajas en relación con el tradicional.

H. Lausberg reseña el trabajo de H. A. Deferrari, *The Phonology of Italian, Spanish and French* (Washington, D. C., 1954). No se trata de una fonología en el sentido del círculo de Praga ni de la lingüística estructural, sino de una fonética descriptiva e histórica del italiano, español y francés.

H. Meier da noticia del libro de O. Deutschmann, *Zum Adverb im Romanischen* (Tübingen, 1959), en el que se hacen algunas observaciones interesantes, aunque no muy acertadas en conjunto, según el recensor, sobre los adverbios italianos, portugueses y españoles en *-mente* en relación con los correspondientes franceses y con su significación cualitativa o intensificativa.

W. Mettmann reseña el trabajo de A. Hottinger, *Kalila und Dimna* (Bern, 1958). Coincide en lo esencial con los trabajos semejantes de Dietrich y A. Galmés, pero se diferencia de ellos en ocuparse, no solamente del influjo ejercido sobre la incipiente lengua castellana por el árabe, sino también de la modalidad y la manera como tiene lugar la toma de contacto entre el árabe y el español antiguo.

W. Pollack reseña el librito de R. de Dardel, *Le parfait fort en roman commun* (Genève-París, 1958). El autor intenta reconstruir morfológicamente las formas primitivas del perfecto fuerte romance, basándose en un estudio comparativo y empleando el criterio y los procedimientos fonológicos y estructuralistas al uso.

Fritz Schalk comenta el conocido trabajo de M. Wandruszka sobre *Haltung und Gebärde der Romanen*. El título es equívoco; Wandruszka no estudia ni la mímica ni el lenguaje de gestos de los actuales pueblos románicos, sino el léxico existente (creado de los siglos XII al XVIII) en español, italiano y francés para expresar todo lo referente a los dominios conceptuales 'porte', 'compostura', 'modales', 'gestos'. Schalk, además de poner a este ensayo bastantes objeciones de carácter extralingüístico, lamenta que el autor no haya incluido denominaciones características no sólo de una lengua, sino de la mentalidad del pueblo que la habla, como, por ejemplo, it. *avvenente*, *vaghezza*, esp. (pertenecientes al rico léxico de Gracián) *despejo*, *desembarazo*, *desahogo*, *galantería*, *cultura*, *aliño*, *discreción*, *buen gusto*, etc. El mismo Schalk reseña el libro de M. Bataillon, *Le docteur Laguna auteur du Voyage en Turquie* (París, 1958). Bataillon insiste en lo que había venido afirmando desde la primera edición de su *Erasme et l'Espagne: el Viaje de Turquía* no es obra de Villalón, sino del famoso médico y humanista Andrés de Laguna. También hace Schalk la reseña de *La vie de Lazarillo de Tormes* (traducción de Morel-Fatio, introducción de M. Bataillon, París, 1958). Bataillon, después de tratar los difíciles problemas planteados por el *Lazarillo* (autor, fecha de la primera edición, etc.), se decide a ver en esta obrita magistral una evolución de la existente literatura de proverbios y chascarrillos; el anónimo autor es tan genial y tan artista que da la impresión de ser el creador total del género y de que su obra no tiene antecedentes; pero sí los tiene, como los tienen la mayoría de los tipos que aparecen para ser ridiculizados en la novelita (el ciego, el criado, el escudero); en relación con la figura del escudero se desarrolla y se completa la

figura y el carácter de Lázaro; la finalidad de Lázaro consiste en lograr la felicidad de una vida tranquila y defender a toda costa esta felicidad; por eso las continuaciones del *Lazarillo*, sobre todo la de Luna, no son fieles a la idea principal del anónimo autor; las continuaciones del *Lazarillo* se acercan ya mucho a la Picaresca del siglo XVII, con la cual el primer *Lazarillo* sólo tiene de común la forma autobiográfica.

G. Sobejano reseña el ensayo de H. Jansen, *Die Grundbegriffe des Baltasar Gracián* (Kölner Romanistische Arbeiten, N. F., 9, Genève-Paris, 1958). Gracián emplea una gran cantidad de palabras abstractas, muchas de las cuales no tienen hoy la significación que tenían en la época de Gracián o la que él personalmente les daba, como expresión habitual de un ideario consecuente y hermético; Jansen hace una clasificación tripartita agrupando los términos abstractos en estos tres campos: 1) Los referentes a la *persona* (esfera normativa); 2) Los que se aplican a la *prudencia* (esfera táctica); y 3) Los que tienen que ver con la *filosofía* (esfera contemplativa); campos que, a su vez, se corresponden con las tres fases de la vida del hombre, en Gracián: primavera-estío, otoño, invierno; Jansen comprueba las acepciones de cada término abstracto expresivo de cada concepto fundamental, sirviéndose de los diccionarios de Sánchez de la Ballesta, Covarrubias y del llamado *Diccionario de Autoridades*. Termina su reseña Sobejano poniendo a la obra de Jansen algunos pequeños reparos de orden técnico.

Romanische Forschungen, LXXII, 1960.

En su trabajo *Remy de Gourmont et le monde hispanique*, K. D. Uitti estudia la influencia ejercida sobre los escritores españoles e hispanoamericanos por la obra y el ejemplo de R. de Gourmont, pontífice del simbolismo, que, aparte su personalidad y sus escritos, revolucionarios en su día, actúa sobre las literaturas del mundo hispánico a través de la orientación dada a la famosa revista *Mercure de France*, de tanta difusión en el mundo español e hispanoamericano. Muchas de las características del modernismo hispanoamericano son, según Uitti, las mismas que encontramos en Gourmont, como, por ejemplo, en *L'Idéalisme*: pesimismo filosófico, cosmopolitismo literario, idealización del arte y actitudes en el fondo aristocráticas. Uitti analiza la influencia directa ejercida por Gourmont sobre Rubén Darío, Pedro Emilio Coll, Leopoldo Lugones, Herrera y Reissig. En España se ejerció la influencia de Gourmont, según Uitti, por tres caminos diferentes. Se nota la influencia de Gourmont en Valle Inclán (con lo que están de acuerdo Gómez de la Serna y Díaz Plaja), en A. Reyes, D'Ors, «Azorín», Díez-Canedo. Además, Uitti está convencido de que Gourmont tuvo intervención relevante en la rehabilitación de Góngora y de Gracián.

Pero el ejemplo más claro de la influencia y de la atracción ejercida por el pensamiento, la estética y la estilística de Gourmont en España nos lo ofrece Ramón Gómez de la Serna, que tanto se ha aprovechado de las disociaciones semánticas e intelectuales practicadas por Gourmont; el propio Gómez de la Serna confiesa que de Gourmont había aprendido que «la paradoja ya no es paradoja; va a ser la verdad».

Wido Hempel, *Über spanisch «humor»*.—Divide Hempel este muy interesante ensayo en cuatro partes; en la primera estudia los significados primitivos de *humor* desde el *Calila e Dimna* y Berceo hasta el siglo XVII, viendo cómo se pasa

de la significación fisiológica primitiva a la psicológica, pasando por la significación médica o patológica; el paso de la significación fisiológica a la psicología debió tener lugar durante el siglo XVI. El significado fisiológico y médico se conserva durante el siglo XVI y principios del XVII en el plural de la misma palabra; es decir, *humor* : *humores* representa, en general, no sólo una oposición morfológica, sino, fundamentalmente, una oposición semántica: *humor* 'temperamento, manera de ser', *humores* 'las cuatro secreciones internas: sangre, cólera, flema y *malenconía*'; la expresión médica *mal humor* pronto adquirió también significado psicológico 'mala disposición, mal carácter' y, paralelamente, se crea la expresión complementaria *buen humor*, atestiguada a finales del siglo XVI. En la parte segunda de su trabajo Hempel persigue cuidadosamente la vida semántica de la palabra *humor* durante el siglo XVII y observa cómo *humor* en sus dos sentidos psicológico, 'carácter' e 'inclinación más o menos pasajera', parece ser un concepto indiferenciado; y así, *humor extraño* (Velázquez de Velasco), *humor disparatado* (Cervantes), *anómalo por su humor* (Gracián), *un solo humor y capricho fantástico* (Cascales), *humor vizcaíno* (Lope), *rendirse al humor* (Gracián); pero al lado de este uso indiferente de *humor* encuentra Hempel también el uso diferenciado de la palabra con la significación positiva y específica de 'buen humor, buena disposición de ánimo, ánimo alegre, espíritu gracioso'; y curioso es observar que se van formando clichés: *tener humor*, *estar de humor*, *hombre de humor*, clichés que aparecen por cierto consignados e interpretados en los diccionarios hispano-latinos del siglo XVII. Es interesante comprobar que la mayoría de las citas donde *humor* significa 'buen humor, gracia, donaire' proceden de la literatura dramática española y que sus sujetos no son los protagonistas principales, sino los *graciosos*; el estudio del español muestra que la palabra *humor* en el dominio románico había desarrollado muy tempranamente una significación que se acerca mucho al concepto moderno del «humor». En la tercera parte Hempel resume la historia del *humor* durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX. Las primeras ediciones del *Diccionario de la Academia* no añaden nada nuevo que permita suponer una evolución semántica; pero en la cuarta, año 1803, se encuentran modificaciones interesantes: en el apartado 5 del artículo *humor* se dice: *Hallar a uno de humor*, *cogerle de humor*; y el cliché *hombre de humor* lo explica así: «se llama el de genio jovial, festivo y agudo. Festivus vel lepidus»; la significación va claramente evolucionando y acercándose al moderno concepto del humor; y la nueva significación tiene mucha fuerza; tanta, que es la causa de la aparición obligada de una nueva palabra derivada de *humor*, *humorada*, lo que demuestra la vitalidad del concepto del *humor* desarrollado en el XVII y evolucionado durante el XIX. En la cuarta y última parte de su trabajo Hempel estudia la evolución de *humor* y la aparición y consolidación de *humorismo* en los últimos cien años (1860-1960). No cabe duda de que a mediados del XIX *humorismo* era una palabra reciente, un neologismo; y en 1870, cuando Ruiz Aguilera publica sus obras completas, dice en el prólogo: «He aquí, pues, el origen del humor o del humorismo, nombre que, según he dicho en otra parte...» La palabra *humorismo* debió venir del inglés, quizá a través del francés; y con ella el nuevo concepto del humorismo, el concepto anglosajón y centroeuropeo. Tiene tanta vitalidad el nuevo término que enseguida se crea la derivación *humorístico* (con sentido concretamente literario), y a partir de 1870 aparecen publicaciones cómicas o satíricas tituladas o subtituladas con el adjetivo *humorístico*. A partir del año 1914 *humorista* adquiere otra acepción más (y, según Hempel, gracias a José Francés), la de 'caricaturista, autor de dibujos y chistes

humorísticos'. Campoamor tuvo conciencia del origen extrahispánico del concepto y, sobre todo, del término *humorismo*; pero siguen relacionando *humorismo* y palabras derivadas de *buen humor* y *hombre de humor* Castro y Serrano, el duque de Rivas (hijo), don Juan Valera, hasta que Menéndez y Pelayo expresa su convencimiento de la filiación anglo-alemana de la palabra y del concepto del *humor*; sin embargo, muchos autores modernos parecen seguir empleando las palabras de la familia *humor* con reminiscencias semánticas de la antigua tradición española; y es más, a veces, como muy bien ha visto Hempel, *humor*, *humorista*, *humorístico* se usan con significado próximo a 'comicidad', 'gracioso', 'grotesco', por lo que se puede postular una degradación del significado filosófico-literario original de estas palabras. En resumen, el trabajo de Hempel es interesantísimo y concienzudo; podríamos decir también revelador. Nos parece un estudio ejemplar. Por eso, permítasenos hacer alguna pequeña observación: echamos de menos citas sobre Juan de Lucena, sobre Andrés Laguna y, ante todo, citas del precursor de la moderna tipología fisiopsicológica, Huarte de San Juan (*Examen de ingenios*); y en la última parte del trabajo convendría hacer un análisis (ni siquiera aparece la más mínima referencia!) del famoso *humor negro* español, desde Goya a Azcona, pero remontándose a Quevedo.

A. Soons, *The Convergence of Doctrine and Symbol in «El médico de su honra»*.— Soons quiere interpretar *El médico de su honra* «discutiendo el texto en sus propios términos, concediendo gran valor a un numeroso conjunto de símbolos introducidos al principio conjuntamente por el poeta, desparramados después a lo largo de la tragedia y finalmente reunidos todos otra vez después de la catástrofe»; los símbolos que aparecen juntos al principio de la obra son el sol, las estrellas, las flores primaverales y, sobre todo, las plumas del penacho del caballero, el Infante don Enrique, pues *plumas*, en el sistema simbólico de Calderón, sirven generalmente para expresar la vanidad. Luego los símbolos se separan; después vuelven a aparecer juntos todos los símbolos que juntos habían aparecido en las primeras escenas de la obra; detrás de la obra de Calderón se halla, como nos dice el propio autor, una *idea representable*; pero en este caso concreto la idea se desarrolla más que en el terreno psicológico en el dominio cuasifísico; el poeta, para componer su pieza simbólica, ha adaptado una vieja historieta a su íntima intención, siguiendo la afirmación agustiniana que reza: «Después de la Encarnación toda historia no es otra cosa, *grosso modo*, que una repetición de las Sagradas Escrituras.»

Edward Glaser, *Calderón de la Barca's «La Sibila del Oriente y Gran Reina de Saba»*.—En este trabajo Glaser hace un análisis profundo de la citada obra de Calderón, obra que fue muy elogiada por los románticos alemanes, pero que, a partir de la segunda mitad del XIX, ha sido menospreciada, sobre todo por creerse que no era más que una refundición del auto sacramental *El árbol del mejor fruto*. *La Sibila del Oriente* no es, propiamente hablando, una «comedia bíblica»: es algo más, la dramatización de un misterio, de la promesa de la Salvación, promesa que, de acuerdo con una venerable tradición, Dios había hecho a la reina de Saba. Calderón enmienda el material suministrado por el Antiguo Testamento de la misma manera que «falsifica» las fuentes históricas; por otro lado, esta obra de Calderón es una comedia muy original y perfectamente construida que atestigua la rica imaginación y la maestría técnica de su genial autor. Calderón reconstruye la leyenda de Saba con la intención de darle a todo ello una interpretación alegórica; pero, a pesar de la frecuencia de la alegoría en esta comedia, no se la puede llamar «comedia alegórica»; es más oportuno calificarla de comedia «apocalíptica»,

porque precisamente el *climax* de la obra se alcanza cuando, en el tercer acto, se revela, por boca de Saba, la «sibila», el plan divino para la salvación, para la redención del género humano gracias al sacrificio de Cristo.

Miscelánea.—J. Hubschmid, *Lat. «alica» im Romanischen.*—Hubschmid, en esta nota, refuta muchas de las afirmaciones que hace Reichenberger en su trabajo *Die Wortfamilie von Lat. ĀLĪCA im Romanischen* (Rom. Forsch. 71, 168-173): siciliano *álica* 'pasta' (*alika larga* 'tallarines') no procede de lat. ĀLĪCA, sino del propio sicil. *álica* 'alga' (< latín ALGA < *Aliga); sardo *arikru* 'harina basta' no se deriva de ĀLĪCA, sino que es el resultado de un cruce entre lat. FARRICULU y log. *áligu*; arom. *álcā* 'nata', albanés *ájkē* (no *áik*, como escribe Reichenberger) 'nata', rum. *arichiță* 'zurrapas del requesón', no se pueden explicar semánticamente si se acepta la etimología ĀLĪCA. Es posible que procedan del sustrato prerromano de los Balcanes; portugués *argueiro* (no *argeiro*, como transcribe Reichenberger), lo mismo que gall, *argana*, asturiano *argaña*, no tienen nada que ver con ĀLĪCA; se remontan, lo mismo que esp. *árgoma* 'tojo, piorno', a la raíz prerromana *arg-; ast. *erga* 'grano de escanda con cáscara' y rum. *alác* 'álaga' no se pueden explicar fonéticamente a partir del lat. ĀLĪCA: ambas deben proceder de desconocidas lenguas prerromanas, pues *alák* tampoco puede relacionarse con el húngaro *alakor*, que es un préstamo latino.

C. A. Soons, *Caracteres e imágenes en el Alcalde de Zalamea.*—Según Soons, la famosa obra calderoniana pudiera considerarse como un apólogo, pero con toda la apariencia de un drama de honor; la obra tiene, en cierto modo, el valor alegórico de los autos didácticos de la Edad Media del tipo del *Everyman* inglés; en el Capitán, unida a la vanidad imprudente, encontramos, como nota importante de su carácter, la confusión caótica en su manera de expresarse; es muy estrecha, según ha mostrado A. A. Parker (*The Allegorical Drama of Calderón*, Oxford, 1943), la relación existente entre imágenes caóticas y vanidad; el plan didáctico de Calderón consiste realmente en la formación del carácter del joven Juan, hijo de Pedro Crespo, entusiasmado con la vocación militar. La intención didáctica de Calderón se hace patente cuando Pedro Crespo aconseja a su hijo; pero Juan ha sentido casi en su propia carne la lección práctica y podrá escoger bien. Respecto a la interpretación que Soons hace de ciertas presuntas imágenes simbólicas, no decimos nada por no parecernos acertada.

H. Tiemann, *Bemerkungen zur Entstehungsgeschichte der Fabliaux.*—Hace un resumido pero interesante análisis de la génesis y aparición de los *fabliaux*. En su nota *RUPICA, *STATICA, *ROTICA und die romanische Synkope, H. Meier se defiende de los ataques que ha dirigido G. Rohlfs (*ZRPh.*, 1959) por segunda vez (la primera fue en *RJb.*, 9, 1958), a su trabajo sobre las presuntas etimologías con sufijo *-ica* de ciertas palabras romances (*RF*, 68, 1956); Meier no hace más que insistir en los argumentos esgrimidos en sus trabajos anteriores; la mayor parte de la nota de Meier está dedicada a mostrar la gran cantidad de formas sincopadas latinovulgares, sobre todo formas postverbales, que han dejado descendencia en las lenguas y dialectos romances. La última parte del trabajo se convierte en un violento ataque a Rohlfs (e indirectamente a Hubschmid y Corominas).

W. Mettmann, *Zu spanisch «añascar».*—Las significaciones de este verbo que da el Diccionario de la Academia, Pagés y Corominas, son: 'juntar o recoger poco a poco cosas menudas y de poco valor', 'enredar, embrollar', 'urdir, maquinarse algo'; 'enredar, revolver'. Eguilaz, García de Diego y Corominas piensan en una etimo-

logía árabe. Mettmann, examinando textos españoles medievales y sus versiones latinas, comprueba las siguientes acepciones de *añascar*; 1) 'engendrar, crear'; 2) 'inventar, imaginar'; 3) 'inventar cosas falsas, urdir mentiras'; teniendo en cuenta los significados primitivos y más importantes de este verbo, Mettmann rechaza las etimologías arábicas y piensa más bien en *nascifacere*, **annascicare*

J. M. Piel, *Ein neues portugiesisches etymologisches Wörterbuch*.—Piel hace una crítica muy severa del diccionario etimológico, en dos tomos, de J. P. Machado (Lisboa, I, 1952; II, 1959), aun reconociendo que, con todos sus innumerables defectos, el diccionario de Machado es superior al de A. Nascentes, por lo que representa un progreso en la investigación etimológica portuguesa; virtudes principales de la obra de J. Pedro Machado: haber recogido y estudiado un riquísimo material, incluyendo testimonios de las etapas primitivas de la lengua portuguesa; examinar exhaustivamente la literatura científica sobre las etimologías portuguesas intentando discutirla críticamente; enumeración alfabética de los sufijos y otros elementos morfológicos interesantes.

H. E. Keller reseña los *Lateinische-romanische Wortstudien* de M. Bambeck (Wiesbaden, 1959). Se trata de un detenido estudio de textos latinos tardíos y románicos primitivos, para sacar conclusiones concretas; los resultados más interesantes y espectaculares de este estudio son los que se refieren a la documentación de formas latinas tenidas hasta ahora como hipotéticas; entre ellas destacan: *acrus*, *arbusculus*, *avilla*, *astella*, *bisacutus*, *dimedius*, *excorticare*, *frictura*, *garricum*, *melanca*, *pariculus*, *pelegrinus*, *rusca*, *serrare*, *vessicula*. Son importantes también las muchas documentaciones primitivas de significaciones románicas hasta ahora no atestiguada en latín; así, por ejemplo, *aestivum* 'verano', *blasphemare* 'censurar, vituperar', *conchula* 'cáscara de nuez', *cuniculus* 'canal', *dulcor* 'golosinas', *forma* 'molde del queso', *ingenium* 'arte de caza', *junctura* 'articulación', *luctari* 'cohabitar', *mataxa* 'madeja', *pullus* 'muchacho', *quaerere* 'amar', *minutia* 'basura'. Menos interés tienen las conclusiones que encontramos en la segunda parte del estudio de Bambeck: según el recensor, Bambeck sólo presenta tres originales etimologías: 1) *abismo*, *abyssus* + *imus* (**abissimu* > *abismo*, *abîme*, etc.); 2) prov. antiguo *estalver* 'acontecer, tener lugar' < **istu albat* (> **istalbare*); 3) fr. *jauger* 'aforar, arquear, calcular la medida' < **gallicare* (*mensura gallica*) > *cum gallica mensura mensurare* > *cum gallica mensurare* > **gallicare*; esta última etimología no le parece convincente al recensor. W. Pollak comenta el trabajo de H. E. Keller, *Etudes linguistiques sur les parles valdôtains* (Bern, 1958), «estudio metodológicamente paradigmático» sobre las hablas, tan interesantes, del valle de Aosta. J. M. Piel reseña el *Dizionario Etimologico Sardo* (Heidelberg, 1958, 1959, entregas 2-9), de M. L. Wagner. H. Meier reseña el conocido trabajo de K. Baldinger, *Die Heransbildung der Sprachräume auf der Pyrenäenhalbinsel* (Berlín, 1958). Baldinger trata de todos los problemas relacionados con la aparición, génesis y diferenciación de las lenguas y dialectos iberorrománicos, estudiándolos retrospectivamente, a partir de la Reconquista, para llegar hasta los tiempos de los sustratos prerromanos. Baldinger sigue fundamentalmente a Menéndez Pidal, pero, al tratar del cambio -ct- > *ch*, se opone a don Ramón para, apoyándose en Malkiel, considerarlo como particularidad típicamente castellana (no leonesa ni asturiana). Meier lamenta que Baldinger, al estudiar la suerte de -e, -o finales no haya relacionado la evolución del castellano con la de las hablas hispánicas occidentales, que en este punto concreto presentan con el castellano, en oposición a las orientales (aragonés, catalán), coincidencia absoluta; reprocha también Meier a Bal-

dingen haber interpretado mal los mapas lingüísticos tomados de los *Orígenes*, sobre todo los mapas que se refieren al fenómeno $f > h$, a la diptongación de $o (> ue)$, a la situación lingüística de conjunto en la época medieval y el mapa número 10, inspirado en el mapa del *Manual* de Menéndez Pidal. El capítulo dedicado a la influencia arábiga, que tiene, como es natural, un carácter eminentemente lexicológico, permite a Baldinger moverse con mayor autoridad y brillantez, aunque tampoco se pueda aceptar todo lo que Baldinger afirma en algunos casos concretos (*de bruces, sera, fideos, bazo*). El capítulo dedicado a la época visigótica es decepcionante, según Meier; se nos dice en él muy poco de la posible influencia de los dominadores germánicos en la fragmentación lingüística de la Península, y muy pobre es también el resumen de las opiniones sobre el superestrato léxico visigótico; la interpretación que nos da Baldinger de la toponimia germánica está hoy superada. En el capítulo de la *Romanización*, Baldinger analiza el problema del presunto influjo de colonos osco-umbros para insistir en las críticas que se han hecho a la idea de Menéndez Pidal; en opinión de Meier, los argumentos no deciden nada en contra de la teoría de conjunto de Menéndez Pidal (Meier se apoya en Rosenblat, *RFH*, I, 384); en el capítulo dedicado al catalán se le considera como «lengua-puente»; al tratar del gallego-portugués Baldinger pone de relieve, siguiendo a Gamillscheg (*Basken und Romanen*), las relaciones histórico-lingüísticas entre las hablas occidentales de Hispania y el vascuence; un capítulo está dedicado a estudiar los sustratos celta y preindoeuropeo. H. Lüdtke reseña el interesante y original trabajo de C. Grassi, *Correnti e contrasti di lingua e cultura nelle valli cisalpine di parlata provenzale e franco-provenzale* (Torino, 1958). El mismo Lüdtke hace la reseña del trabajo de J. G. C. Herculano de Carvalho, *Fonologia mirandesa* (I, Coimbra, 1958): se trata de un estudio que puede servir como ejemplo perfecto de un análisis fonológico de un dialecto romance; estudiando conjunta, complementaria y armónicamente tanto los hechos fonológicos funcionales como todas las particularidades de su realización fonética, Herculano de Carvalho logra que la investigación fónica recupere su primitiva unidad. R. A. del Piero reseña la edición del *Arcipreste de Talavera* (Torino, 1956), hecha por M. Penna; la base del texto de Penna es el manuscrito, pero utilizando como ayuda las variantes del incunable de 1498 (Sevilla); según el censor, persisten en la nueva edición errores de transcripción del manuscrito que no aparecen ya en dicho incunable, como, por ejemplo, «Dido, reina de Aragón». La edición no es estrictamente paleográfica; además, el editor no incluye todas las variantes del incunable. Aparte del texto, Penna incluye en su publicación un estudio preliminar sobre el Arcipreste y su *Corbacho*, un breve Glosario y un apéndice donde reproduce el tercer libro de los *De amore*, de Andrea Capellanus. El censor, aun reconociendo lo útil de esta moderna edición del *Arcipreste de Talavera*, pone bastantes reparos, sobre todo al estudio preliminar y a las notas, que adolecen de falta de investigación personal de fuentes y falta de bibliografía minuciosa; Del Piero termina su reseña con una propuesta interesante: la fecha de la muerte de Alfonso Martínez de Toledo debe retrasarse por lo menos hasta 1482. F. Schalk reseña el ensayo de Domingo Ricart, *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos XVI y XVII* (Méjico, 1958): Juan de Valdés es, según Ricart, el más europeo de los escritores españoles de su tiempo, y su obra influye en todos los países de Europa. Schalk reseña también el trabajo de J. O. Crosby, *The Sources of the Text of Quevedo's Política de Dios* (Nueva York, 1959): La investigación de Crosby está desarrollada con tanta exactitud que puede ser considerada como un

modelo de crítica textual. «Esperamos», dice Schalk, «que el propio Crosby [...] prepare una nueva edición de la *Política de Dios*». W. Hempel reseña el libro de J. Ayuso Rivera, *El concepto de la muerte en la poesía romántica española* (Madrid, 1959): Se trata de una aceptable, aunque poco profunda, exposición de conjunto de los distintos aspectos del tema de la muerte en la lírica romántica española; el más logrado de los capítulos es el primero, en el cual se estudian los inicios de la actitud y postura románticas frente a la muerte en algunos poetas de la generación inmediatamente anterior a la romántica, especialmente en Alvarez de Cienfuegos; pero el relativo valor de este trabajo queda totalmente oscurecido por la falta de cuidado con que se ha hecho la transcripción de las abundantísimas citas de pasajes poéticos. —Hempel hace también la recensión del libro de M. I. Lichtblau, *The Argentine Novel of the Nineteenth Century* (Nueva York, 1959).—A. Noyer-Weidner hace la recensión del ensayo de K. Hamburger, *Die Logik der Dichtung* (Stuttgart, 1957). Se trata de una auténtica fenomenología poética cuyo carácter revolucionario consiste en prescindir de la tradicional clasificación tripartita de los géneros literarios, para estructurar la creación poética en dos grandes tendencias polares: a un lado el género mimético o fictivo que comprende la dramática y la épica, y en el otro polo el género lírico, tendencia existencial no mimética: «La poesía lírica es expresión de la realidad porque el yo lírico es un sujeto expresivo auténtico y lo expresado el campo vivencial del yo.» El recensor no está de acuerdo con la autora y le dirige este reproche fundamental: «La forma de la presentación de las creaciones estéticas no es de ninguna manera algo secundario, sino que, por el contrario, debe ser considerada como el fenómeno primario y fundamental de la poesía.»—Heinz Kröll da noticia del trabajo de D. Schellert, *Syntax und Stilistik der Subjektstellung in Portugiesischen* (Bonn, 1958). Comparando el portugués con el español y el francés, Schellert observa que en español la oposición al orden *predicado-sujeto* es abiertamente menor que en portugués, mientras que el francés demuestra una clara preferencia por el tipo de construcción oracional *sujeto-predicado*.—Gonzalo Sobejano da noticia del libro de R. B. Donovan, *The Liturgical Drama in Medieval Spain* (Toronto, 1958). La obra de Donovan llena un importante hueco bibliográfico en la historia del periodo inicial de nuestro teatro; el presente estudio muestra un asombroso conocimiento de la materia litúrgica y es resultado de una denodada y eficiente búsqueda de las piezas latinas o romances olvidadas en archivos eclesiásticos. Cabe suponer, según Donovan, que el drama litúrgico comienza en Cataluña al mismo tiempo que en Francia; frente al caso catalán, Castilla plantea un problema especial; mientras en Cataluña se desarrollaba del siglo IX al XI el drama litúrgico, Castilla todavía se encontraba, en gran parte, bajo el dominio musulmán, y se seguía practicando la antigua liturgia mozárabe; cuando el rito romano reemplaza a la liturgia hispánica tradicional, hacia 1080, la situación varía en León y Castilla, introduciéndose entonces el drama litúrgico. Donovan incluye en su obra la publicación de numerosos textos inéditos y la reedición de otros ya impresos.—El mismo Sobejano reseña el trabajo de K. W. Reinink, *Algunos aspectos literarios y lingüísticos de la obra de don Ramón Pérez de Ayala* (La Haya, 1959). Consta este librito de cinco capítulos: el primero, biográfico; el segundo, sobre Ayala y la generación del 98; el tercero estudia las interjecciones, onomatopeyas y voces expresivas; el cuarto, las expresiones de color, y el quinto los asturianismos; según el autor, Ayala usa los vocablos y los giros asturianos como recurso expresivo y posee una portentosa capacidad para encontrar las más expresivas designaciones de un color, un matiz

o una impresión conjunta de orden visual; Sobejano no está de acuerdo con Reinink y propone su propia interpretación: la aguda sensibilidad de Ayala está movilizada por una finalidad consciente, la de educarse a sí mismo, aspirando a educar también a los españoles, afanándose siempre por afirmar, ampliar y enriquecer su experiencia, desde lo concretamente sensible hasta la más meditada ideación. Reinink insiste en que Ayala es un típico representante del 98; Sobejano no está de acuerdo y razona su postura.—También reseña Sobejano el trabajo de K. Maurer, *Himmlischer Aufenthalt. Fray Luis de León Ode «Alma región luciente»* (Heidelberg, 1958). Se trata de un agudo estudio sobre el famoso poema de Fray Luis, seguido de la transcripción española y de una versión alemana; en uno de los capítulos del estudio Maurer intenta fijar el verdadero título de la oda, que, según él, es *Morada del cielo*; en los demás capítulos Maurer nos habla de Fray Luis como precursor de cierta poesía moderna (Péguy), de las relaciones entre la estructura estrófica del poema y la progresión mística que en él se observa, del carácter puramente teórico, no basado en la experiencia personal, de la mística de Fray Luis, de la finalidad del quehacer poético del docto agustino (levantar el espíritu hacia el cielo a través de un impulso moral y de un sentido religioso edificante); en fin, del contraste entre la visión del más allá glorioso en Dante y la «vida del cielo» según Fray Luis.—Sobejano da noticia, por último, del libro de Alberto Gil Novales, *Las pequeñas Atlántidas (decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos XVIII y XIX)*, Barcelona, 1959.—H. Jochems reseña el libro de B. Hasselrot, *Etudes sur la formation diminutive dans les langues romanes* (Uppsala-Wiesbaden, 1957). El presente estudio es, según el recensor, junto con el de Baldinger sobre la formación del colectivo en francés, la más importante contribución al capítulo de la formación de las palabras en las lenguas romances de todas las aparecidas en los últimos decenios; al recensor le resulta extraño que Hasselrot, lo mismo que sus antecesores, analice la relación de dependencia que existe entre la función aumentativa de la terminación *-a* y los colectivos correspondientes, sin hacer ninguna mención a las circunstancias existentes en el rético occidental. El recensor cree que basándose en las circunstancias dominantes en los dialectos réticos occidentales (de los que es especialista) se puede ensayar una explicación del aumentativo masculino romance más convincente que la propuesta por Hasselrot.—E. Müller-Bochat da noticia de la obra de E. Lommatsch, *Leben und Lieder der provenzalischen Troubadours* (Berlín, I, 1957, II, 1959).—H. Stimm hace la recensión de la obra de H. Lausberg, *Romanische Sprachwissenschaft* (I, II, Berlín, 1956). No es necesario, a estas alturas, recomendar estos dos tomitos de Lausberg, cuya bondad está universalmente reconocida. A continuación resumimos algunas de las objeciones que a Lausberg hace el recensor: 1) La frontera entre la Galorromania del Norte (*Lugdunensis*) y la Galorromania meridional (*Narbonensis*) no se puede hacer coincidir con la línea del Loira; se puede afirmar que el límite entre la Romania occidental del Norte y la Romania occidental del Sur pasaba aproximadamente por Burdeos, Périgueux, Limoges, Clermont-Ferrand, Lyon, Rodez, Cahors; la frontera lingüística del Loira es una consecuencia exclusiva de la colonización franca; 2) No se puede aceptar la antigüedad de los fenómenos fonéticos característicos del portugués; según él, se remontaría su aparición a la época imperial; 3) La explicación del paso del sistema vocálico del latín al llamado sistema vocálico latinovulgar no es convincente y está formulada de una forma no del todo unívoca; 4) La explicación que da Lausberg de los cambios de *-k-* intervocálica ante *e, i* en la Romania occidental es confusa y contra-

dictoria; unas veces parece decidirse por la anterioridad de la sonorización sobre la fricación o africación de la oclusiva, y otras parece afirmar lo contrario; es decir, que la pérdida del carácter oclusivo de la *k* es anterior a la sonorización de la consonante.—M. L. Wagner da noticia del valioso trabajo de P. Jägglí sobre *Die Mundart von Sennori (Provinz Sassari, Sardinien)*, Zürich, 1959, que trata de un dialecto sardo enclavado en una zona no puramente sarda desde el punto de vista lingüístico, lo que nos da idea del interés de esta monografía.—Klaus Heger reseña la edición de las *Cantigas de Santa María*, del Rey Sabio, hecha por W. Mettmann (I, Coimbra, 1959). Este primer tomo de la edición de Mettmann incluye una introducción, una lista de las 427 *cantigas y festas*, el texto de los dos prólogos y el de las cantigas 1-100. Según Mettmann, el más importante de los cuatro manuscritos de las *Cantigas* que conservamos es el manuscrito E, que ha tomado como base para su edición. Este manuscrito contiene 417 de las 429 cantigas del total; por tanto es, con mucho, el más rico de todos.—W. Mettmann da noticia de la edición y estudio crítico hechos por J. L. Pensado de los *Miragres de Santiago* (anexo LXVIII de la *RFE*, 1958); por vez primera se nos ofrece un texto rigurosamente crítico de esta obra tan importante para el conocimiento, no sólo del antiguo gallego, sino también de la historia literaria y cultural del noroeste de Hispania. El autor llega a la conclusión de que se trata de una traducción del famoso *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi*.—H. Baader reseña la edición del *Amadís de Gaula* hecha por E. B. Place (tomo I, C. S. I. C., Madrid, 1959). La edición de Place reproduce el texto de la más antigua impresión conservada de esta obra, la de 1508, hecha en Zaragoza, y de la cual sólo existe un ejemplar, el del Museo Británico. En la *Nota literaria e histórica* que antecede al texto Place hace la siguiente hipótesis, que al censor le parece poco fundada: el texto primitivo del *Amadís* habría sido «compuesto en la corte de Alfonso XI de Castilla por algún escritor profesional no español». El mismo Baader da noticia del ensayo de Hildegard Baumgart, *Der Engel in der modernen spanischen Literatur* (Ginebra, París, 1958), donde la autora estudia exhaustivamente el motivo de los *ángeles* en la literatura española de los últimos cuarenta años.—W. Pabst hace la recensión de la monumental obra de Antonio Vilanova, *Las fuentes y los Temas del Polifemo de Góngora* (anexo LXVI de la *RFE*, I, II, Madrid, 1957). El autor de esta obra, imponente por su extensión y por su valor, se convierte, no cabe duda, en uno de los más acreditados representantes de la crítica e investigación gongorinas, aunque su estudio sea demasiado prolijo y recargado y en ocasiones peque de ingenuidad al explicar cosas sabidas por todos los filólogos.

Romanische Forschungen, LXXIII, 1/2, 1961.

J. A. Chapman, *A suggested Interpretation of Stanzas 528 to 549 a of the «Libro de Buen Amor»*.—Chapman intenta en este artículo poner de relieve ciertas semejanzas temáticas y estilísticas hasta ahora ignoradas que existen entre distintos pasajes del *Libro de Buen Amor*, semejanzas que pueden ser sintomáticas de una misma actitud o postura del autor reflejada en cada pasaje, con lo cual se podría ensayar una posible interpretación de los versos donde se habla del vino y de la fábula del ermitaño borracho; Chapman, para lograr su intento, analiza, además del tema de la bebida, estos otros tres: amor, dinero y muerte; pero no a lo largo de toda la obra, sino sólo en unas determinadas estrofas en las que estos cuatro

temas aparecen, según Chapman, más reveladoramente expuestos; varias de las estrofas estudiadas presentan la característica común de utilizar la siguiente fórmula estilística: X hace que Y se convierta en Z (X representa el poder del amor, del dinero, del vino o de la muerte, mientras que Y, Z simbolizan cualidades o estados contrapuestos entre sí); después de estudiar las estrofas escogidas, Chapman llega a la siguiente conclusión: aisladamente considerado, el pasaje del vino parece un extraño comentario y una desafortunada elección de una fábula ilustrativa, pero estudiado conjuntamente con los otros pasajes paralelos, se ve clara su significación, que no es otra que poner de relieve el carácter fugaz de todo lo mundano.

Fritz Schalk, *Zur Geschichte des Wortes «Aphorismus» in Romanischen*.—Schalk persigue en este estudio la historia de la palabra *aporismo*, que comenzó siendo un término exclusivo de la nomenclatura de la medicina para pasar luego a ser usual también en el dominio de las otras ciencias y aun del lenguaje corriente; en Francia, el paso de la significación médica y científica a la filosófica y generalizada se documenta ya, aunque de manera confusa, en el siglo XIV, y se puede observar también en Rabelais, Charron, Descartes, Le Sage, Condillac y Le Bon. En Italia el paso tiene lugar en el siglo XVII, con Campanella principalmente. España es seguramente el país románico donde la palabra *aporismo* encuentra más tempranamente un significado generalizado que se escapa de los límites de la medicina y de las ciencias. Don Juan Manuel, el marqués de Santillana, da ya a *aphorismo* un significado lógico y filosófico; y Alfonso de Palencia dice, en su *Universal vocabulario en latín y romance*: «*afforismo* es razón breve que demuestra entero seso de la cosa propuesta»; y en un sentido más o menos general emplean la palabra *aporismo* Huarte de San Juan, Baltasar de Alcázar...; con el barroco, la palabra *aporismo* conoce una época de esplendor como podemos ver en Tirso, Lope, Quevedo y tantos otros; en Gracián, *aporismo* adquiere una significación especial, técnica: la palabra *aporismo*, cuando aparece usada por Gracián, es sólo un nuevo recurso artístico basado en el chiste, la agudeza, el juego de palabras y conceptos, la onomatopeya y el lenguaje pictórico.

H. Meier, *Etymologen und Konkubinen*.—Meier nos ofrece en este trabajo unas curiosas etimologías de ciertas palabras iberorrománicas. Según él, esp. *combleza* y portugués *comborça* 'concubina, barragana' no se explican si no es a partir de una etimología ya propuesta, en tiempos, por Spitzer: CONVOLVĒRE > *CONVOLTIARE > *CONVOLTIUS- *CONVOLȚIA 'amancebada, ajuntada, amontonada (en Perú, *conglomerada*'). Antes de proponer esta explicación Meier ha rechazado de plano las etimologías de Covarrubias, Corominas, Giese, García de Diego y la última propuesta por Spitzer (*COMFORTIA) [cualquiera de ellas parece más convincente que la de H. Meier, aunque el problema es verdaderamente difícil; de inclinarnos por alguna, nos inclinaríamos por la explicación de Corominas]. Otra pareja de vocablos estudiada etimológicamente por Meier es la compuesta por *barragán*, *barragana*, port. *barregão*, *barregã*, el masculino con la significación de 'mozo' y el femenino con la de 'concubina'. No está nada claro el origen de estas palabras. Las etimologías que, en opinión de Meier, merece la pena discutir, son las dos más recientes, las de Corominas y García de Diego: Corominas deriva *barragán* del germ. *baro* 'hombre libre' + el sufijo diminutivo-hipocorístico, muy frecuente en gótico, *-ka*, *-kans*; la geminación de la *r* se puede deber a una reduplicación, también de carácter hipocorístico; de *barragán* se forma el femenino *barragana*, con distinta significación, 'concubina'. Siguiendo a Salvioni, Sainéan y Sá Nogueira,

que piensa para *barragán* en VERRES 'verraco', García de Diego ha propuesto *VERRICANUS 'amancebado'. Meier rechaza también estas dos últimas etimologías y pretende que *barragán*, *barragana* (y las formas portuguesas) son otros nuevos representantes románicos de la por él tan querida y analizada familia léxica derivada de BULLA y *BULLICARE; así, la etimología sería *BULLICANUS 'vivo, ágil, nervioso, activo, fuerte, joven, etc.'; el paso de *barragana* 'joven' a *barragana* 'concubina' es fácil de entender; no hay más que aceptar la explicación de Menéndez Pidal (*Cantar*, 2, 886). Meier insiste en su idea de ampliar hasta el máximo el dominio de la familia BULLA, *BULLICARE, y relaciona *barragán*, *barragana*, a través del portugués *barregã* y románico occ. **bregar*, con mallorquín *bergant*, *bergant*, *bergantell*, port. *bargante*, *bargantear*, valenciano *bragat* 'valiente' (!) [no nos extrañaría que en un próximo artículo H. Meier derivase de BULLA también *bragas*, *bragado* y *braguetazo*]. Más acertado nos parece Meier al tratar la relación con las anteriores parejas de palabras, de esp. *bastardo* 'hijo ilegítimo' y las demás formas romances correspondientes: Corominas, apoyándose en la definición que de *bastardo* da el DRAE, deduce que el hablar de *basto* como etimología de *bastardo* los redactores del DRAE han pensado en *basto* 'tosco, grosero', y no en *basto* 'albarda, aparejo'; no le satisface esta explicación y sale del paso diciendo que *bastardo* es «de origen incierto», con lo cual está de acuerdo H. Meier, que considera, esta vez muy sensata y acertadamente, a nuestro juicio, que ninguna de las etimologías propuestas es convincente ni defendible.

B. E. Vidos, *Osservazioni metodologiche sui termini nautici turchi provenienti dall'Italia*.—Vidos hace un largo comentario crítico a la monografía de los esposos Kahane y el turcólogo Tietze, titulada *The lingua franca in the Levant. Turkish nautical terms of Italian and Greek origin* (Urbana, 1958). Aparte una serie de objeciones que se refieren a la impropiedad del título y a cuestiones metodológicas, Vidos reprocha a los autores haber considerado como préstamo del italiano una gran cantidad de términos náuticos o turcos que proceden de otras lenguas romances o no romances, principalmente de las lenguas hispánicas. Por el interés que tienen las observaciones de Vidos para la lingüística peninsular, a continuación hacemos un resumen de los términos náuticos turcos que según el romanista húngaro proceden del catalán, español y portugués: [navegar] *alaborina* < esp. *navegar a la bolina*; *ariya* 'voz de mando para bajar las velas' < esp. *arriar*; *barkalonga* 'lancha de guerra' < esp. *barcalonga* 'barcaza, embarcación de pesca'; *kuruz*, esp. *cruz* 'pieza del barco'; *panyol* < esp. *pañol* 'compartimiento para guardar víveres, municiones, pertrechos, herramientas'; *potaç*, *putaç* 'tipo de navío' < esp. *patache*; *iskalera* 'escala' < esp. *escalera* 'escalera de cabos, de nudos'; *tavlun*, *taulun* 'cubierta baja' < esp. *tablón*; *baderna* 'forro del cable' < esp., port., *baderna*; *inbad*, *imbad* 'brisa' esp. *embate* 'viento fresco y suave a orillas del mar', cat. *embat* 'viento que sopla desde el mar a tierra'; *róta* 'carrera de un barco' < esp., port. *rota*, *derrota* 'camino, rumbo'; *flotila*, *filotila* < esp., inglés *flotilla*; *vardabandura*, *vardabandira* < esp. *guardabanderas* 'marinero a cuyo cuidado se confían los efectos llamados de bitácora'; *vardakavo* 'guía de amarra' < esp. *guardacabo*; *vardasol* 'toldo de cubierta' < esp. port., cat. *guardasol* 'quitasol, sombrilla'; *vardavela* < esp. *guardavela* 'cabo que trinca las velas de gavia'; *kabasorta*, *kabasorto* 'amante y aparejo', port. **cabo surdo* (*poleame surdo*, *cabo solteiro*); *saltadora* 'escala de cuerda con travesaños de madera' < cat. *saltadora* 'lugar desde donde se puede saltar'; *kontrabosa*, *kuntrabosa* 'maroma usada como refuerzo en casos de emergencia' < port. *contraboça*, esp. *contraboza*.

F. Schalk recuerda emocionadamente la figura y la obra del gran romanista L. Spitzer (1887-1960).

Miscelánea.—J. M. Piel, *Zu astur «erga» 'Speltgraupe', port. «argueiro» 'Splitter' und «Sardoal».*—Piel contesta en esta nota a las objeciones puestas por Hubschmid a algunas de sus etimologías (RF, 72, 1960). En la *Festschrift für W. von Wartburg* (1958) Piel había derivado port. *arqueiro* 'palhinha, aresta' y gallego *alqueiro* 'íd.' lo mismo que asturiano *erga* 'álaga', del latín ALĪCA. Hubschmid rechaza, en el trabajo citado, la tesis de Piel; en la nota que resumimos Piel se defiende de los ataques de Hubschmid atacando a su vez: tiene razón Piel al no aceptar la dificultad fonética del cambio *-lg- > -rg-*, que es uno de los argumentos esgrimidos por Hubschmid para rechazar la etimología (ALĪCA) de *arqueiro* y *erga*; respecto a *erga* insiste en su explicación de la *e*; ha surgido por disimilación: *la arga* (<ALĪCA)> *la erga*. La coincidencia semántica entre ALĪCA y ast. *erga* es prácticamente absoluta; la evolución ALĪCA > *erga*, perfectamente explicable; luego, concluye Piel, los reparos fonéticos de Hubschmid son despreciables; aun reconociendo que **arg-* es muy posible que sea una raíz prerromana, insiste Piel en que *alqueiro*, *arqueiro*, *erga* son palabras de filiación latina que no tienen nada que ver con la raíz prerromana **arg-*; en la última parte de la nota Piel refuta una afirmación de Hubschmid que data de diez años antes: en *Bol. Fil. XII* (1951) Hubschmid relacionaba el topónimo portugués *Sardoal*, muy frecuente, con el apelativo leonés *sardonal* 'lugar poblado de *sardones* (carrascos)', y ridiculizaba la observación de I. X. Fernandes según la cual *sardoal* se deriva de *sardao* 'especie de lagarto'. Piel sale en defensa de Fernandes, con el que está totalmente de acuerdo, siguiendo a Leite de Vasconcelos, y esgrime una serie de argumentos folklóricos, morfológicos, fonéticos y geográfico-lingüísticos bastante convincentes, pero no del todo en mi opinión.

W. Mettmann, «*Ancheta de cadevas*», *Libro de Buen Amor*, c. 432 ss.—Mettmann analiza la descripción que hace el Arcipreste de la mujer ideal, para replantear de nuevo el problema de las fuentes; el canon de belleza femenina presentado por Juan Ruiz responde al habitual en la tradición arábiga, canon que el Arcipreste debió conocer en alguna traducción temprana de una obra árabe en la que se daría la versión primitiva de la descripción de la mujer ideal; algunas de las propiedades de la mujer ideal enumeradas por el Arcipreste y que faltan en los textos considerados hasta ahora como precedentes de la descripción, las encuentra Mettmann en un manuscrito árabe conservado en la Academia de la Historia (Gayangos, 71). La más interesante es la exigencia de que los sobacos femeninos deben ser bienolientes, lo que puede explicar la hasta ahora extraña observación del Arcipreste, «los sobacos un poco mojados».

A. Soons, *Towards an interpretatio of the «Caballero de Olmedo».*—Soons intenta lograr una interpretación simbólica de *El caballero de Olmedo*, para lo cual comienza haciendo una diatriba del tipo de don Alonso, hombre indigno de ser auténtico caballero; don Alonso es vano, vacío, informal y amigo sólo de las apariencias externas; don Rodrigo, en cambio, es un carácter más noble y formal; Fabia es un símbolo del poder telúrico y destructor de la Naturaleza; doña Inés, un carácter débil; es ignorante y vana. Lope hace coincidir la tragedia con la Fiesta de la Invencción de la Cruz, porque todo es simbólico; el sacrificio de don Alonso es una repetición simbólica de la pasión de Cristo, de Cristo cuya enseña, la cruz, lleva en su hábito de caballero, aunque sea de caballero indigno.

E. Müller-Bochat resume los *Studia Philologica et Litteraria in Honorem L. Spitzer* (Berna, 1958), donde aparecen los siguientes trabajos interesantes para la filología hispánica: Dámaso Alonso, *Fray Luis en la 'Dedicatoria' de sus poetas*; M. Bataillon, *La 'Célestine' primitive*; J. Casaldueiro, *El desenlace de 'El Burlador de Sevilla'*; J. Corominas, *De gramática histórica catalana; a propòsit de dos llibres*; E. Gillet, *Spanish 'fantasia' for 'presunción'*; R. Menéndez Pidal, *Mitología en el Poema del Cid*; F. Schalk, *Otium im Romanischen (Beiträge zur romanischen Wortgeschichte, III)*; H. Sperber, *The Etymology of 'macabre'*; M. L. Wagner, *Die pejorativen Maskulina auf -ana und die übrigen -ana-Bildungen im Portugiesischen*. J. M. Pidal reseña el libro de G. Rohlfs, *An den Quellen der romanischen Sprachen* (Halle, 1952), que es una selección de trabajos anteriormente publicados y difícilmente asequibles; sólo se incluye un artículo inédito verdaderamente interesante, titulado *Problèmes de philologie basco-romane*, en el que Rohlfs estudia los restos léxicos vascuences conservados en el gascón y reivindica la antigua teoría, hoy bastante desprestigiada, que postula el estrecho parentesco existente entre el vascuence y el aquitano antiguo; Rohlfs también, además, rechaza la tesis según la cual en el territorio pirenaico francés que actualmente habla vascuence en tiempos se habría hablado un dialecto románico desaparecido después a consecuencia del avance de los vascos hacia el Garona en la Alta Edad Media. H. Meier hace la recensión del libro de G. Rohlfs, *Manual de filología hispánica* (Bogotá, 1957). Esta obra de Rohlfs es una continuación de su *Studienführer Romanische Philologie* (Heidelberg, I, 1948, II, 1952), pero dedicada exclusivamente al dominio hispánico; a pesar de su título no es una introducción a la filología, sino solamente a la lingüística hispánica. Según Meier, los capítulos más interesantes de este libro de Rohlfs son aquellos en los que trata de cuestiones investigadas por el propio autor, como, por ejemplo, la latinidad hispánica, las relaciones entre el iberorrománico y las otras lenguas de la romanía meridional, el sustrato léxico prerromano, la onomástica iberorromance; más flojos los capítulos que se refieren al folklore y etnografía, estilística y métrica; Rohlfs enjuicia los trabajos analizados en su obra de una manera arbitraria, según Meier, teniendo en cuenta, más que el valor auténtico de los mismos, la actitud de sus autores, como críticos y censores, frente a sus propias publicaciones (las de Rohlfs); Meier hace, para terminar, una serie de objeciones de detalle, casi todas referentes al dominio portugués, y redondea su crítica negativa asegurando que el trabajo de Rohlfs no ha logrado ningún resultado positivo. G. Sobejano da noticia del libro de W. Krauss, *Studien und Aufsätze* (Berlín, 1959). La mayor parte de los estudios y artículos incluidos en esta selección fueron ya publicados entre 1939 y 1952; algunos, muy pocos, ven la luz por vez primera en esta publicación. Destacan el titulado *Macht und Ohnmacht, der Wörterbücher*, en el que pasa revista a lo que pudiéramos llamar grandeza y miseria, más miseria que grandeza, de los diccionarios; otro interesante ensayo de carácter general es el que lleva por título *Literaturgeschichte aus geschichtlicher Auftrag*: «Es comprobación de una crisis, panorama censorio de una cadena de tentativas de interpretación de la historia literaria, y, en fin, exposición [...] del criterio expresado ya en el título: historia de la literatura como inisión histórica». La mayor parte de los ensayos que componen el volumen está formado por artículos sobre temas de literatura española; así, *Die Welt im spanischen Sprichwort*, donde estudia la esencia, la función y la forma del refrán español. Muy importante es el ensayo titulado *Cervantes und der spanische Weg der Nouvelle*, en el que ha refundido dos trabajos antiguos y dos inéditos («La novelística ita-

liana» y «Corte a través de las novelas ejemplares»). Krauss llega a la conclusión, acertada, según su recensor de que «la novela española del siglo de oro resulta determinada más por la descomposición de un orden social pasado que por el acto de liberación individual con que la sociedad burguesa afianzó su naturaleza calculadora y autoritaria». Extraordinariamente sugestivo es el trabajo que lleva por título *Calderón, Dichter des spanischen Volkes*, donde Krauss enmarca definitivamente al gran dramaturgo, según Sobejano, «en el cuadro de la sociedad que hizo posible y grande su obra». El último de los trabajos de Krauss de tema español es *García Lorca und die Spanische Dichtung*, ensayo hasta ahora inédito, donde se caracteriza brevemente la obra lírica de Lorca sin aludir casi a su producción dramática; en opinión del recensor, Krauss «acentúa demasiado la inspiración popular y la intención social del Lorca de los romances gitanos. E. Müller-Bochat reseña el trabajo de M. Nevels, *Die dramatischen Gattungen in den Poetiken des «Siglo de Oro»; eine einleitende Studie zum Thema der Dramentheorie im Goldenen Zeitalter* (Wiesbaden 1959). Se trata sólo del primer capítulo de una obra monumental que la autora prepara sobre el drama en las poéticas del Siglo de Oro; este primer capítulo debe ser considerado, según la autora, como una definición del drama español en la gran época; la autora cree que su obra contribuirá a demostrar que era cierta la tesis según la cual en la época de Lope de Vega se puede hablar licitamente de la antinomia teoría dramática: práctica de creación dramática.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Granada).

Revue de Littérature comparée, Paris, XXXIV, 1960. (Dir.: M. Bataillon) ¹.

CUADERNO NÚMERO 1: Maurice Bémol, *Le jeune Valéry et Goethe. Etude de genèse réciproque* (págs. 5-36); Václav Cerny, *Les «Frères Moraves» de Mme. de Staël* (págs. 37-51); Ronald Grimsley, *Kierkegaard, Vigny and «the poets»* (págs. 52-80); André Monchoux, *L'aventure allemande d'Edgard Quinet* (págs. 81-107); Zygmunt Markiewicz, *George Sand et Mickiewicz. Leur correspondance* (págs. 108-120); Cl. Pichois, *Etat de l'enseignement de la Littérature comparée en France, 1959-1960* (págs. 121-131); François Jost, *Une exposition de livres. Cinquante ans de Littérature française dans le monde* (págs. 132-135); Jean Fabre, *Le centenaire de Mickiewicz et la Littérature comparée* (págs. 136-150).

En la sección «Chronique» se inserta una nota necrológica de M. B. dedicada a Alfonso Reyes (págs. 159-161).

Jean Jacquot, *Conférences et colloques sur le théâtre* (págs. 161-162). Cita conferencias sobre García Lorca y sobre Calderón.

B. M., *Conférences* (pág. 163), cita las dadas por M. Bataillon, *Rodrigo Calderón anversois* (Ac. Royale de Belgique, 7, XII, 1959); id., *Don Quichotte devant «La Pícarra Justina»* (Hautes Etudes de Belgique, 8, XII, 1959); id., *Un Chroniqueur péruvien retrouvé: Rodrigo Lozano* (Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine de l'Université de Paris, 9, II, 1960).

CUADERNO NÚMERO 2: Janet Espiner-Scott, *Sénèque dans la prose anglaise de More à Lyly (1500-1580)* (págs. 177-195). Según el autor de este trabajo, en tanto que Th. Wilson debe bastante al filósofo hispano-latino, los demás prosistas

¹ Se cita todo el contenido, excepto las reseñas de obras que no traten temas españoles, algunas noticias de la sección «Chronique» y la Bibliografía.

ingleses de la época considerada sólo citan en sus obras algunos aforismos muy conocidos. No obstante la atracción que han ejercido los tratados *De Consolatione* sobre muchos autores ingleses, los teólogos y predicadores isabelinos, en general, no han conocido tan bien a Séneca como los continentales.

René Ternois, *Les Français en Angleterre au temps de Charles II, 1660-1676* (págs. 196-211); Charles C. Mish, *Mme. de Gómez and «La Belle Assemblée»* (páginas 212-225); W. Folkierski, *L'anglais de Diderot* (págs. 226-244).

J. Th. W. Clemens, *A curious «Celestina» edition* (págs. 245-250). El autor da cuenta de una reimpresión de la edición veneciana de *La Celestina* (1553). El editor, Alonso de Ulloa, que había dedicado sendas partes de la edición a dos protectores, dedicó esta reimpresión a un tercer mecenas, llamado Juan Micas. El ejemplar descubierto, adquirido por el Instituto Hispánico de la Universidad de Utrecht, perteneció a un miembro de la familia Von Wolzogen, cuyas correcciones manuscritas deben proceder de alguna otra edición desconocida, anterior y relacionada con la de Ruán de 1633. Las variantes de Mattia Wolzogen presentan interés para una futura edición crítica de la tragicomedia.

André Lefèvre, *Racine en Angleterre au XVII^e siècle. «Titus and Berenice» de Thomas Otway* (págs. 251-257); David D. Brown, *Voltaire. Archbishop Tillotson, and the invention of God* (págs. 257-261); André-Michel Rousseau, *En marge de «Candide». Voltaire et l'affaire Byng* (págs. 261-273).

M. Defourneaux, *L'Espagne et l'opinion française au XVIII^e s. Une lettre inédite d'un Espagnol à Voltaire* (págs. 273-281). El conocido hispanista autor del estudio atribuye una carta sin firma, conservada en la Biblioteca Nacional, a Bernardo de Iriarte. La hipótesis está bien justificada por el contenido de la carta, que coincide con la afirmación de B. de Iriarte de sentirse satisfecho por haber escrito a Voltaire, manifestándose su admiración, al mismo tiempo que defendía a ciertos autores españoles atacados por éste. La carta anónima de la Biblioteca Nacional elogia a Voltaire, pero critica su opinión desfavorable sobre el teatro español contenida en los comentarios sobre Corneille y deplora el deficiente conocimiento que los escritores franceses tienen de España. Como ejemplo, cita a Montesquieu y refuta la parcialidad contra lo español de la *Carta Persa* núm. LXXVIII.

André-Michel Rousseau, sobre *Studies on Voltaire and the eighteenth century. Recueils publiés par Theodore Bestermann* (págs. 282-304); Robert Triomphe, *L'U. R. S. S. et la Littérature comparée* (págs. 304-310).

CUADERNO NÚMERO 3: J. H. Broome, *Autour d'une épigraphe. Byron et Fougere de Monbron* (págs. 337-353); A. Carey Taylor, *Balzac et Thackeray* (págs. 354-369); Rudolf Maixner, *L'élément illyrien chez Honoré de Balzac* (págs. 370-377); María Luisa Belleli, *L'Italie de Nerval* (pág. 378-408).

W. Th. Elwert, *L'emploi de langues étrangères comme procédé stylistique* (páginas 409-437). No trata del empleo de una u otra lengua según el género literario, sino de la mezcla de lenguas en una obra. Esta particularidad se observa ya en los comienzos de la literatura griega. En el dominio románico se encuentra desde la Edad Media. Por lo que respecta a España, Elwert cita a Séneca («Apocolokyntosis»), las muwassahas, las poesías de Garcilaso, Lope, Góngora, Quevedo, Miguel de Montalvo, Villamediana, Vélez de Guevara y Francisco de Figuerola, el teatro de J. del Encina, Torres Naharro, Gil Vicente, Lope de Rueda, Lope de Vega y Calderón, y la novela costumbrista del XIX. Confiesa que el repertorio es incompleto. Excluye las obras que sólo emplean otras lenguas en citas textuales.

Como es evidente, señala que el plurilingüismo obedece a circunstancias muy

diversas, y que la mezcla de lenguas puede darse en muy diferente grado. Alude a la moda española, en los siglos XVI y XVII, de escribir poesías cuya lengua pudiera leerse como español o como latín, indiferentemente, y pone un ejemplo de Gabriel Bernaldo de Quirós. Al tratar de la inclusión del hebreo en otras lenguas, cita obras de Lope y Góngora. Recuerda que Rabelais pone en boca de Panurgo el español y el vasco, entre otras lenguas, en un pasaje.

La lengua que se asocia a un recuerdo es denominada «lengua-eco». Es el caso de los dos primeros versos en francés de la *Epístola a la señora Lugones*, de Rubén Darío.

P. Christophorov, *Où se trouvait le «garret» de Chateaubriand et le cimetière qui lui faisait face?* (págs. 438-442); A. S. Tillet, *Washington Irving in the «Revue Encyclopédique»* (págs. 442-447); Norma Rinsler, *Gérard de Nerval and Sir Walter Scott's Antiquary* (págs. 448-451); George W. Hefke, *Gérard de Nerval and Karl Gutzkow in March 1842* (págs. 451-455); H. van der Tuin, *Théophile Gautier et Rembrandt. A propos de la «Ronde de nuit»* (págs. 456-464).

M. Bataillon, sobre Robert Pageard, *Goethe en España*, trad. de A. Caballero (Instituto «Miguel de Cervantes» de Filología Hispánica, anejos de *Revista de Literatura*, 15). Madrid, C. S. I. C., 1958 (págs. 465-474). Amplia reseña, con la autoridad de su autor, hispanista de primerísima fila en la nutrida historia del hispanismo.

Bataillon señala en la obra reseñada el inconveniente de desarticular algunos procesos históricos, debido al método empleado de estudiar en conjunto la influencia de cada obra o grupo de obras de Goethe, por lo que el estudio de cada autor influido se encuentra diseminado. Lamenta que R. P. no dé todos los datos sobre las traducciones del siglo XX, como hace con acierto para el XIX. Nota la falta de un estudio de la revista *La América* al tratar de Fabié, pues en esa publicación —utilizada en parte por Bataillon¹— hay datos abundantes sobre el positivismo aplicado a la crítica y a la historia.

En el estudio dedicado a Palacio Valdés señala Bataillon la ausencia de un análisis detenido de las obras siguientes: *Papeles del Doctor Angélico*, *Años de juventud del Doctor Angélico* y *La hija de Natalia (Últimos días del Doctor Angélico)*.

Lo dedicado a Ortega y Gasset requiere un nuevo examen, según Bataillon, y él mismo indica los puntos principales para hacerlo.

No ve acertada la relación establecida entre dos *Sonatas* de Valle-Inclán y dos obras de Goethe. De acuerdo con Casares, cree que el único modelo de aquéllas fueron las *Memorias* de Casanova. Admitiendo que el escritor español debiera algo a *La prometida de Corinto*, de Goethe, se pregunta Bataillon si no habría sido a través de *Las bodas Corintias*, de Anatole France.

En resumen, según el crítico, las lagunas son más graves que los errores, pero unas y otros naturales en un trabajo de juventud. A pesar de ciertas omisiones bibliográficas, el autor muestra un espíritu curioso, preciso y escrupuloso. En su haber señala también el comentarista los valiosos datos contenidos en el libro para una sociología de la cultura peninsular, gracias a la cronología de las publicaciones españolas goethianas.

Bataillon se muestra de acuerdo con Robert Pageard en rechazar que *El licenciado Torralba*, de Campoamor, sea variante de un tema de Goethe. Elogia el

¹ «Les idées humanitaires de 1848 et les valeurs littéraires de l'Espagne». Actes du Congrès International d'Histoire Littéraire de 1948 (p. 229-238).

índice analítico de la bibliografía utilizada y destaca el interés general del libro, traducido sobriamente y con acierto, salvo en algunos detalles.

Robert Pageard, sobre Udo Rukser, *Goethe in der hispanischen Welt. Seine Wirkung in Spanien und in den Ländern des spanischen Amerika*, Stuttgart, 1958 (págs. 474-481). Lo más favorable señalado en la reseña de esta obra es su valor de inventario.

En la sección «Chronique» (págs. 507-510), A. M. reseña el IV Congreso de la Société Nationale Française de Littérature Comparée, celebrado en Toulouse en 1960. El tema general fué sobre relaciones literarias franco-españolas. Se trató de *Don Juan*, la etimología de «Figaro», el Barroco, Chapelain y su menosprecio de Calderón, Góngora, Lope de Vega, N. F. de Moratín, el llamado «Manuscrito encontrado en Zaragoza», T. Gautier, Barrès, Claudel, Francis de Miomandre.

CUADERNO NÚMERO 4: Pierre Angrand, *Un Centenaire. La Légende des siècles devant la critique suisse et américaine* (págs. 513-535); V. P. Underwood, *Reflets anglais dans l'oeuvre de Rimbaud* (págs. 536-560); Guzino Dino, *L'influence française sur la langue littéraire turque dans la seconde moitié du XIX^e s.* (págs. 561-577); Eileen Souffrin, *Swinburne et «Les Misérables»* (págs. 578-585); Michel Cadot, *Documents sur la Russie. De Herzen à Michelet* (págs. 585-595); Maurice Piron, *Une image française de la Belgique au XIX^e siècle. A propos d'un ouvrage récent* (págs. 596-602). Jean Gaulmier, *Connaissance de Gobineau* (págs. 602-609); Michel Décaudin, *Mallarmé, Verlaine, Apollinaire en Italie* (págs. 609-613); G. Ross Roy, *A Bibliography of French Symbolism in English-language publications to 1910 (Mallarmé-Rimbaud-Verlaine)* (págs. 645-659).—Luis López Jiménez.